

cajón de sastre

“Buena parte de las *ciencias humanas* que hacen hoy mucho ruido en las revistas científicas y más aún en las políticas y literarias, hace pensar en esas rocas líquidas migrantes (como el petróleo) bien conocidas de los geólogos, que la presión expulsó de su capa-madre y que los estratos porosos vecinos han acogido. Así la Historia se ha vuelto esencialmente una interpelación dirigida por el Futuro a lo Contemporáneo, la lingüística un Sésamo de la creación novelesca, y el freudismo lo que sea, todo menos una terapéutica de las neurosis.” (Julián Gracq, *Lettrines 2*, París, José Corti, 1974, p. 71.)



Johannes Burckard (1450-1506), alsaciano, uno de los maestros de ceremonia del Vaticano, dejó un diario, *Liber notarum*, en latín. Publicado en italiano hace un siglo por Enrique Celan, aparece en 2004 en francés bajo el título *Dans le secret des Borgia. Un Journal du cérémoniaire du Vatican. 1492-1503* (París, Tallandier, 536 pp.)



Un pastor luterano del siglo XVII, ejerciendo su monasterio en una región desolada de Islandia, nos dejó en forma autobiográfica el relato de sus espantos y sufrimientos en medio de sus feligreses, a los que considera como brujos. Se llamaba Jon Magnusson y ahora se puede leerlo en francés: *Histoire de mes souffrances* (París, Belles Lettres, 2004, 192 pp.). Uno de los grandes documentos de historia de la brujería y de la cacería de brujos en Europa alrededor de 1650.



Mike Davis, en su libro *Génocides tropicaux* (París, La Decouverte, 2003, 480 pp.), nos ofrece la historia olvidada de las hambrunas en buena parte políticas que causaron la muerte de por lo menos 30 millones de personas: las tres grandes sequías planetarias de 1876-1879, 1889-1891 y 1896-1901, que azotaron China y la India, Brasil y gran parte de América (¿México?), parte de África y, especialmente, Etiopía y Marruecos, las Filipinas y Rusia. Un fenómeno natural, debido posiblemente a la intensidad redoblada del Niño, fue agravado por “una relación social catastrófica entre grupos con dotaciones desiguales”. Davis demuestra como en el caso de Brasil, China y la India, la política de las autoridades, lejos de ser un remedio, fue una calamidad.



El Vaticano publica el libro negro de la Inquisición, institución calificada de “símbolo del escándalo” por el Papa. Sus 783 páginas presentan las actas del simposio de 1998 en el Vaticano, con un centenar de historiadores y teólogos.



Emmanuel Le Roy Ladurie publica el tomo primero de su *Histoire humaine et comparée du climat* (París, Fayard, 2004, 740 pp.). Se subtitula *Canículas y nevares, siglos XIII-XVIII*. En 1967, publicó de manera pionera su *Historia del clima desde el año 1000* (Flammarion) y, en 1971, una edición inglesa muy aumentada.



Ezra Pound (mayo de 1922): “James Joyce retomó el arte de escribir en el punto donde Flaubert lo había dejado.” Luego critica la puritana censura americana: “Nos gobiernan palabras, las leyes las amartillan en palabras y la literatura es el único medio para guardar vivas y precisas esas palabras.” (Reseña de *Ulises*.)



“En la Antigüedad sabían que la población quería circo, no sólo pan. Los príncipes gastaban una buena parte de los ingresos del Estado en ceremonias, obras de

arte y espléndidos monumentos. Así fue no sólo entre los griegos y los romanos, sino hasta Luis XIV, Sir Christopher Wren y Pedro el Grande. Al contrario, nosotros nos convencimos de que el Estado no debe gastar sino para metas económicas. Hasta la educación y la salubridad deben pretextar de su ‘utilidad económica’. Tan bajo hemos caído en nuestra concepción del deber y de las aspiraciones, del honor y de la gloria del Estado”. Lord Keynes.



La vanguardia rusa de principios del siglo XX resurge en la exposición de la galería Tretiakov de Moscú (julio 2004). El Archivo Estatal de Rusia de Literatura y Arte (AERLA) ha seleccionado 300 obras de sus colecciones de pintores acusados de “formalismo” en la era soviética: Malévich, Chagall, Rodchenko, Tatlin, Burliuk, Falk, Redko, dibujos de Eisenstein... En los archivos de AERLA se encuentran también, a salvo, los libros de los poetas prohibidos, las películas que no llegaron a las salas de cine, los guiones eliminados por los dirigentes del arte oficial.



Jean-Paul Picaper y Ludwig Norz acaban de publicar el libro *Enfants Maudits* [Hijos malditos], que revela el ostracismo sufrido por los hijos de francesas y alemanes nacidos durante la segunda guerra mundial, tanto de violaciones como, más bien, de relaciones clandestinas o no. Los autores confirman la estimación realizada por el Instituto de Historia del Tiempo Presente (París): los hijos de la ocupación alemana son 200 000. Sí, señor. Manejan censos efectuados en las maternidades de París, con una tasa de ilegítimos superior al 50 por ciento al final de la guerra.



Las conversaciones telefónicas de Henry Kissinger (1969-1974), mejor dicho, su transcripción, pertenecen al dominio público. El antiguo secretario de Relaciones Exteriores del presidente Nixon acaba de perder su larga batalla legal para que quedaran selladas en la Biblioteca del Congreso como su propiedad privada. (*Boston Sunday Globe*, 30 de mayo de 2004.) ❧